

Discurso inaugural del CXXXVII año académico

Enrique Wolpert*

La Academia Nacional de Medicina se honra con la asistencia del señor Presidente de la República, en una ya tradicional visita, esta vez, con motivo del inicio de labores del CXXXVII año académico. Mucho le agradecemos su presencia en esta casa, a unas cuantas horas de regresar de una intensa gira de trabajo por Davos, Suiza y por España. Tengo el honor de suceder en esta responsabilidad al doctor Mauricio García Sainz, a quien la Academia le agradece el excelente servicio que durante cinco años le prestó al desempeñar puestos clave en la Mesa Directiva.

Iniciamos hoy un año más de las actividades que en forma ininterrumpida ha realizado nuestra Corporación. Puedo afirmar, que desde su fundación en 1864, la Academia ha participado activamente en todo lo que en relación con la salud ha acontecido en nuestro país, tanto en las labores de atención médica, con esa noble tradición de humanismo que caracteriza a la medicina mexicana y que no debemos perder, como por su contribución al establecimiento de 45 consejos médicos de especialidad, organismos rectores que reconocen hasta el día de hoy a poco más de 53 mil especialistas que ejercen una medicina de calidad. En julio pasado se logró ya el reconocimiento oficial por parte de la Secretaría de Educación Pública, de tal suerte que aquellos especialistas certificados por sus respectivos consejos están obteniendo ya su registro y su cédula. La Academia ha participado igualmente en una labor de impulso a la investigación científica con un vínculo muy apretado con las instituciones de salud, con las de educación superior, con la Academia Mexicana de Ciencias, el Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. En esas actividades la Academia ha

sido siempre testigo y actor. Sus hombres y mujeres son profesionales destacados que ingresan después de un escrutinio cuidadoso realizado por sus pares y buscan que entre nosotros se mantenga sin mella y en permanente ascenso, el alto ideal de quienes nos precedieron, eminentes hombres de ciencia, médicos que ganaron el aprecio de la sociedad en su tiempo y que enraizaron en la historia de muchas maneras para hacer de nuestro país, un lugar más hospitalario y de nuestro pueblo, un pueblo sano y vigoroso.

Hay datos duros que así lo demuestran. Tan solo en su administración señor Presidente, los indicadores de resultados del Sector Salud que el día de hoy se publican en el suplemento No. 1 del año 2000 de Gaceta Médica de México, la revista médica mexicana más antigua, reflejan datos positivos en todos los órdenes de la salud y cumplimiento puntual de las metas. Es un privilegio entregarle a usted el primer número de este Suplemento de Gaceta y obsequiarlo también a quienes hoy nos honran con su presencia. El editor huésped fue el doctor Juan Ramón de la Fuente, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, a quien la Academia Nacional de Medicina expresa su reconocimiento.

Hoy damos a conocer también parte del programa de trabajo para el año 2000 que se refiere a los simposios reglamentarios de los miércoles que se celebran aquí en este recinto. En este programa está plasmada la labor que mis compañeros desarrollarán en este año y cubre un creciente abanico profesional orientado al conocimiento.

Realizaremos también una intensa actividad extramuros. La Academia Nacional de Medicina ha convocado, junto con las de Japón e Inglaterra y el Instituto de Medicina de EU, a una reunión de aca-

* *Presidente de la Academia Nacional de Medicina de México, A.C.*

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Av. Cuauhtémoc 330, Bloque "B" de la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional Siglo XXI
Tels. 5-578-20-44, y 5-578-42-71 Fax: 5-588-35-09.

demias médicas de muchos países, para dialogar en mayo próximo en Tokio, acerca del papel que les corresponde jugar a estas organizaciones como foros de discusión de los grandes problemas mundiales de salud. Ahí, México presentará su propia experiencia en una conferencia sobre la transición demográfica y de salud.

En el transcurso del año llevaremos a cabo, entre otros, dos simposia que tratarán un problema de salud pública que va en aumento, la hepatitis por virus C. Se discutirán los nuevos tratamientos médicos y quirúrgicos entre los que se incluye el trasplante del hígado. Para ello han confirmado su participación distinguidos hepatólogos mexicanos y colegas de varias universidades de EU como la del Sur de California, la Escuela de Medicina Washington de San Luis Missouri y la Clínica Mayo.

En el mes de septiembre recibiremos, en Puebla, al Presidente de la Academia de Medicina de Buenos Aires en el marco de la celebración de la XXXVI Jornada Médica Nacional que tendrá como sede dicha ciudad y para la cual se tiene preparado un programa internacional muy ambicioso que en su oportunidad daremos a conocer.

Los Círculos de Estudios Médicos que congregan a los compañeros académicos que residen fuera del área metropolitana de la ciudad de México realizarán también actividad intensa, recibirán para ello todo el apoyo de la mesa directiva.

Expreso aquí mi aprecio y reconocimiento a todos los organismos del Sector Salud, a las instituciones de educación superior y a la industria farmacéutica, por el patrocinio que ya me han confirmado para llevar a cabo estas actividades.

Seguiremos impulsando el Programa Nacional de Actualización y Desarrollo Académico para el Médico General que se inició hace 6 años en colaboración con la Facultad de Medicina de la UNAM, como un programa de educación médica continua, presente ahora en 28 entidades federativas y en el que colaboran 1,200 profesores especialistas con más de 7,000 médicos generales como alumnos de los cuales, 1,600 han recibido ya su certificado de actualización.

Para los médicos generales ya actualizados, la Academia ha puesto en marcha un programa adicional de educación a distancia que será permanente para aquellos que así lo deseen. Hasta ahora, más de 1,500 médicos ya se han inscrito para parti-

cipar. Así, la misión del Programa seguirá consistiendo en coadyuvar con las instituciones del Sector a elevar los niveles de salud de la población al mantener la actualización de los médicos generales mediante un desarrollo académico continuo.

Es muy probable que en este año nuestros colegas que ejercen la medicina general reciban la idoneidad de las Academias Nacional de Medicina y Mexicana de Cirugía. En este tenor, el Consejo de Salubridad General y la Dirección General de Enseñanza en Salud de la Secretaría de Salud han estimulado y han sido testigos del acreditamiento e inicio de labores de los consejos estatales de medicina general en prácticamente todas las entidades federativas, por lo que muy pronto se integrará por primera vez el Consejo Nacional de Medicina General.

En esas y en otras actividades como el impulso a la acreditación de hospitales y la colaboración con el trabajo profesional y eficiente que realiza la Comisión Nacional de Arbitraje Médico, la Academia Nacional de Medicina participa activamente para contribuir a mejorar la calidad de la atención médica que se brinda a nuestra población. Con el propósito de atender las inquietudes de varias asociaciones y sociedades médicas, institutos y consejos de especialidad, la Academia constituirá pronto un comité *ad-hoc* que se pronuncie en lo referente a la reglamentación de las instituciones de seguros especializadas en salud que se señalan en el Decreto recientemente publicado por el que se reformó la Ley General de Instituciones y Sociedades Mutualistas de Seguros.

¿Qué otras obligaciones adquirimos? ¿Cuál es el compromiso real del médico mexicano? y ¿cuál su papel ante la sociedad en relación con la preservación de la salud?

La medicina en nuestro país ha tenido siempre una dimensión social. Aún antes de que se consolidara nuestra nacionalidad, dos hechos históricos afirman el compromiso social de la medicina mexicana.

En 1524 el conquistador fundó el Hospital de la Concepción de Nuestra Señora, más tarde llamado de Jesús, en Huitzilán el mismo sitio donde 5 años antes se encontrara con el Tlatoani Moctezuma Xocoyotzin. En 1573, la medicina mexicana se incorporó al pensamiento occidental cuando la entonces Real y Pontificia Universidad de México aceptara que el doctor Juan de la Fuente dictara el curso de materia médica.

El Hospital de Jesús, el más antiguo en todo el mundo de habla castellana (aún en funciones), hizo presente a la medicina en la sociedad de aquellos tiempos, que pronto sumó a la ciencia occidental los notables conocimientos de los médicos mexicanos: cito sólo como ejemplo al código De la Cruz-Badiano, que fuera escrito en latín por Juan Badiano, primero alumno y luego profesor del Colegio de Indios de la Santa Cruz de Tlatelolco, siguiendo el *dictum* en náhuatl del médico herbolario Martín de la Cruz. Así, en sincretismo cultural, la medicina se inició en México. De esas raíces nació. Somos herederos de esa gran cultura, pero también nos moldeamos con la influencia de la ciencia que arrancó con Bacon y Descartes y con los notables avances a finales del siglo de la Ilustración; del desarrollo de la medicina científica en el XIX y del despegue científico-técnico sin precedente en la historia del siglo que concluye. A principios de un nuevo milenio seremos la primera generación que podrá leer el libro genético humano. Recientemente en la revista Nature se publicó un artículo con la secuencia casi completa del cromosoma 22, y este logro, como ocurre en la ciencia en general y en la biomedicina en particular, lejos de constituir una meta es un nuevo principio que genera como reto analizar y comprender toda la información que muy pronto proporcionará el Proyecto del Genoma Humano. Al descifrarlo, tal vez sea factible en el corto tiempo reconocer diátesis y, aplicando medidas integradoras, desplazar la expresión de una enfermedad hasta una edad mayor, dando oportunidad de que los años productivos no sean empañados por complicaciones digamos, de la diabetes tipo II ó de la hipertensión arterial sistémica. En este sentido, México cuenta con varios científicos, mujeres y hombres dedicados a la epidemiología molecular. Uno de ellos, miembro de esta Corporación, participó en diciembre pasado, como experto invitado por la Organización Mundial de la Salud, en una reunión en el Cairo convocada para elaborar recomendaciones tendientes a prevenir defectos congénitos enfermedades hereditarias en el ámbito de la atención primaria de la salud.

Consciente de su responsabilidad histórica, la Academia Nacional de Medicina deberá de plan-

tearse, en prospectiva, cómo será en el futuro la salud de los mexicanos, el verdadero reto será actuar con anticipación. Defenderá, no tengo duda, preservar la relación entre el paciente que confía y el médico que le atiende. Así se podrá garantizar el humanismo del acto médico, acto de servicio que cristaliza lo que Louis Porter expresara con claridad meridiana sobre la relación médico paciente "una confianza frente a una conciencia".

Simultáneamente, la Academia colaborará en lo que esté a su alcance para avanzar en un proyecto nacional sobre ciencia. Sabemos que la ciencia es uno de los motores del desarrollo social del país y trabajaremos en esa dirección. Intentaremos pues, amalgamar el avance inusitado de las ciencias naturales, que escudriñan moléculas, con las ciencias sociales, las ciencias del ser y del espíritu, con influjos universales nacidos de culturas milenarias.

Se han constituido ya los comités y grupos de trabajo, hay un plan de acción bien estructurado. En sus diversas disciplinas y ámbitos de trabajo, los académicos revisan día a día lo que afecta a la salud en México y en el mundo para atacar a tiempo cualquiera de los avatares que se presenten. Las viejas reglas se cuidan con esmero.

Las medidas de prevención, lo mismo en el niño que en el adulto y en el anciano, el diagnóstico precoz, la intervención oportuna, la limitación del daño, la recuperación y la promoción de una mejor calidad de vida; curar cuando es posible y acompañar siempre, tender la mano, ofrecer consuelo, escuchar y aconsejar con prudencia, buscar saber más sin ofender dignidad ni convicciones, en fin, conservar viva y activa a la Academia y hacer de su labor, faro de nuestros colegas en todo México, cuidar de la comunicación franca con los médicos y las Academias del mundo entero, prestar en una palabra, atención esmerada a todo lo humano, en las ciencias y en la técnica, en un medio ambiente que preserve la biodiversidad. Haremos el mayor esfuerzo para servir más y mejor. Estoy seguro de que en los años por venir, México contará como hasta ahora con el compromiso permanente y el trabajo responsable y ético de todos los miembros de la Academia Nacional de Medicina.